

nes y de abandonarse á ellas, habian perdido los hombres hasta la voluntad de reprimirlas y de someterlas... Hechos vergonzosamente esclavos del vicio, ya no conocian esta dignidad, de que habian caido, ni el verdadero bien que habian perdido: ya no conocian á Dios, ni se conocian tampoco á sí mismos. El alma habia perdido el conocimiento de su naturaleza; su inmortalidad se reputaba ya solo una pura opinion: el hombre se creia semejante á las bestias, porque se contentaba con vivir como ellas. Ya no se encontraba virtud sólida, ni se formaban sentimientos verdaderos de religion. Los mortales, acostumbrados á caminar en *las tinieblas* espesas del pecado y de la corrupcion, no se sorprendian por los mas vergonzosos desórdenes. El vicio habia ya perdido su fealdad, y la iniquidad se comelia sin escrúpulo. Tal era *la sombra de la muerte*, bajo que estaban sentados, ó por mejor decir, tal era el remolino que se habia tragado el género humano cuando Jesucristo vino á sacarlo fuera; y lo ejecutó haciéndose él mismo el camino, la verdad y la vida. Ha mostrado el camino del reino de Dios con la pureza de su doctrina y con la santidad de su vida, y fueron enderezadas y seguidas las sendas de la justicia. Todo era mentira y engaño en el hombre, y todo ha venido á ser por Jesucristo luz y verdad. Todo estaba corrompido en el hombre, todo estaba muerto, y todo por Jesucristo ha sido lavado, purificado y vivificado. Su Evangelio ha iluminado el universo, lo ha sacado de su ignorancia, de sus supersticiones y de sus vicios... Cuando Zacarias hablaba, apenas se habia levantado este Sol de justicia, y no resplandecia aun; pero ahora que nosotros hemos visto su luminosa carrera, que estamos rodeados de su luz y de sus fuegos, ¡qué desgracia seria para nosotros si caminásemos aun en las *tinieblas* del pecado y del error, y en los caminos de la perdicion y de la muerte eterna!

Lo 3.º *El último beneficio que Zacarias reconoce en el Salvador, que está para nacer, es la paz que viene á darnos.* Paz con Dios, paz con el prójimo, paz con nosotros mismos, paz sobre la tierra, y paz y reposo eterno en el cielo.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh Dios mio! no obstante tantos beneficios recibidos por vuestra divina y adorable Encarnacion, ¡cuántos entre nosotros, que han sido participantes de ellos, viven aun en una mortal ignorancia de los designios de vuestra misericordia, de los favores de vuestra bondad y de las leyes de vuestra sabiduría! Yo mismo, mas instruido

que otros, ¿soy acaso mas fiel á vuestra gracia? ¡Ah! aquel fuego divino que vinisteis á encender sobre la tierra excite é inflame mi corazon para que todos mis deseos sean bien regulados, mis inclinaciones castas y mis acciones inocentes, y para que en adelante sin temor, seguro de vuestro socorro y tranquilo bajo vuestra proteccion, pase mis dias en el fervor de vuestro servicio, haga obras dignas de mi fe, camine en *vuestra presencia en los caminos de la santidad*, y todos mis pasos me guien al término de *una bienaventurada paz en las entrañas de vuestra misericordia.* Amen.

MEDITACION VIII.

GENEALOGÍA DE JESUCRISTO POR PARTE DE SAN JOSÉ.

(Math. 1, 1-17).

En esta genealogía se manifiestan evidentemente la sabiduría, la bondad y la providencia de Dios.

PUNTO I.

*La sabiduría de Dios.*

Lo 1.º *La genealogía de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham, prueba incontrastablemente la venida del Mesías:* esta prueba se fortifica y se afianza mas cada dia, y confundirá para siempre la obstinacion de los judíos; porque cuanto mas esperan al Mesías, les es mas difícil ó imposible el probar su generacion de parte de David, habiéndose mucho tiempo há confundido las familias que tienen en él su origen... Adoremos nosotros á Jesucristo, el verdadero Mesías que vino en el tiempo y en la manera que Dios habia prometido; y adoremos la sabiduría divina que dispone de todos los acaecimientos del modo mas propio á sus designios eternos.

Lo 2.º *Esta sabiduría se manifiesta en el cumplimiento y en la reunion de las dos profecias que parecia que mutuamente se excluian.* La primera era, que el Mesías naceria de una virgen; y la otra, que seria heredero del trono de David, á que las mujeres no podian adquirir derecho, ni darlo á su descendencia. Pero el matrimonio de José con María ha quitado y allanado esta dificultad. Siendo José cabeza del primer ramo de la familia real de David, y naciendo Jesús de la legítima esposa de José, es necesariamente el único y legítimo heredero de José. El orden sobrenatural y milagroso de la

concepcion de Jesús en el vientre de María Virgen, léjos de quitarle los derechos de sucesion, mayormente se los confirma.

Lo 3.º *La sabiduría de Dios aparece aun mas visiblemente en otras ventajas que trajo el matrimonio de José con María.* Con este ocultó Dios por un tiempo á los demonios y á los hombres las maravillas de su divina obra: proveyó al honor de María, le procuró un alivio y un apoyo; y puso el colmo á los favores de san José... Alabemos al Señor en las obras de su sabiduría; alegrémonos con san José y con María; y reguemos por la conversion de los incrédulos.

#### PUNTO II.

##### *La bondad de Dios.*

Esta bondad de Dios resplandece, no solo por habernos dado su único Hijo, y porque el Hijo, cuya generacion es eterna é infalible, quiere tener una generacion y genealogía humana; sino tambien por la eleccion que hizo de los Patriarcas, de quienes ha querido descender, entre los cuales, lo primero, hubo Santos para excitar nuestro espíritu y nuestro ánimo: *Abraham* recomendable por la fe; *Isaac* por la obediencia; *Jacob* por su bondad y por su constancia, etc. Lo segundo, hubo pecadores penitentes para animar nuestra confianza, *David*, *Manasés*, etc. Lo tercero, hubo pecadores de quienes se ignora la penitencia, para hacernos vivir con cautela... ¿Quién no temblará á vista de un *Salomon* idólatra, de quien no se lee la conversion?

Entre las cuatro mujeres que se nombran en la genealogía de Jesucristo, dos son pecadoras, *Tamar* y *Betsabé*; y dos extranjeras, *Rahab* y *Rut*, para que entendamos que aunque extranjeros al pueblo hebreo, y aunque pecadores, no somos excluidos de aquella redencion que se obró por todos los hombres. No se glorien los judíos de ser los hijos de Abraham, Isaac y Jacob: nosotros somos los verdaderos hijos de Abraham y herederos de las promesas desde que pertenecemos á Jesucristo hijo de David y de Abraham... *Judas* y *sus hermanos*, que han sido las cabezas de las doce tribus, son la figura de los doce Apóstoles, padres de todas las iglesias cristianas... ¡Qué alegría ver que Dios pensaba en nosotros en medio de los favores que hacia á los judíos; y que de tal suerte pensaba que las gracias y la bondad que usaba con ellos eran sombra solamente, y una figura de los bienes que preparaba para nosotros! Démosle infinitas gracias, y aprovechémonos de tan grande beneficio...

Nuestra mayor gloria es sin duda el pertenecer al Hombre-Dios: pero esta gloria será verdadera y eficaz para nosotros cuando vivamos de una manera digna de esta nuestra divina adopcion.

#### PUNTO III.

##### *La providencia de Dios.*

Lo 1.º *Esta providencia se deja ver en los diferentes estados del pueblo escogido.* Este pueblo tuvo sucesivamente para que lo gobernarán, patriarcas, capitanes, jueces, reyes y pontífices; pero todas estas mutaciones no pusieron el menor obstáculo á los designios del Altísimo... En todo lo que sucede los hombres tienen sus miras, pero las de Dios siempre tienen su cumplimiento... Adoremos la soberanía de aquel que hizo el cielo y la tierra. Reconozcamos y publiquemos que él hace cuanto le agrada, y de todo dispone segun el consejo de su sabiduría; y á todo hace servir para su gloria, siguiendo las leyes inviolables de su justicia y los sentimientos de su bondad para con nosotros.

Lo 2.º *La providencia divina se demuestra en las revoluciones que experimentó la familia privilegiada de Jesucristo.* Ya la vemos sobre el trono, ya entre cadenas, y ya finalmente en la oscuridad de una vida privada y laboriosa... ¿Quién no hubiera creido trastornados mil veces los designios de Dios? Pues aquello mismo que parecia destruirlos es precisamente lo que acelera la ejecucion. Estaba establecido en los supremos consejos de Dios que en un tiempo profetizado y anunciado el Verbo increado, Hijo del eterno Padre, consustancial á Dios su Padre, habia de tomar cuerpo en el vientre de una vírgen; que de esta union adorable de el Verbo con la carne habia de resultar un Hombre-Dios, mediador entre Dios y los hombres, cabeza de todos los cristianos, autor y principio de un nuevo culto; que este Hombre-Dios, Hijo único de Dios, seria hijo de Abraham, Isaac y de Jacob; que descenderia de David y de Salomon; que juntaria en su persona todos los derechos de la real familia de Judas; pero ¿cuántos impedimentos para el cumplimiento de estas profecias? ¿Cuántas revoluciones en el discurso de dos mil años? No importa: ninguna cosa podrá oponerse á la ejecucion de la promesa; ni la vejez de *Abraham* que tenia ya cien años cuando le fue prometido Isaac, ni la esterilidad de *Sara*, ni la mala voluntad de *Ismael* contra Isaac, ni el furor de *Esau* contra Jacob, ni el pecado de *Judas*, ni la larga detencion y opresion de los israelitas en Egipto, ni la mala alianza de *Salmon* y *Booz*, ni el adulterio de

*David*, ni la idolatría de *Salomon*, ni la infidelidad de la mayor parte de sus descendientes, ni la esclavitud de *Babilonia*, ni la pobreza á que se veía reducida la familia de David, ni el imperio romano, ni la impiedad de Herodes rey de los judíos. El día del Señor llega en las circunstancias y coyunturas profetizadas y dichas de antemano: en el tiempo señalado ha de nacer Jesús, esto es, nuestro Salvador, el Cristo que es el ungido del Señor, que debe hacernos participantes de su santa unción; el hijo de David que los judíos esperaban como á quien debía restablecer el reino de sus padres; el hijo de Abraham, en quien deben ser benditas todas las naciones, y que en cualidad de Hijo único de Dios y de primogénito de los hijos de los hombres, será su fiador y su víctima, para ser por eso su pontífice, su juez y su rey.

Lo 3.º *La providencia divina resplandece en la circunstancia que escogió Jesucristo para su nacimiento.* Debía nacer de la familia real; pero la sangre de David ya no estaba sobre el trono, ya se había roto el cetro de Judas y se había abolido su soberanía; su gloria y sus riquezas ya habían desaparecido; no había quedado ni se hallaba otra cosa que la virtud, y esta es como la señal de que ya está cerca el libertador. El trono temporal de David era la figura del trono espiritual del Mesías; y este es un carácter por que debía reconocerse; pues si se hallara en posesion de la gloria humana, hubiera sido difícil el distinguir el reino temporal del espiritual, y aquellos que se hubieran hecho del partido de Jesucristo se hubieran podido engañar á sí mismos sobre este punto. ¿Cómo habría podido Jesucristo condenar la vanidad del mundo si hubiera nacido entre las pompas del siglo? ¿Cómo predicar los caminos del cielo y seguir los de la tierra? ¿Cómo establecer con su doctrina el desprecio de las cosas presentes, si su nacimiento, su vida y su ejemplo hubieran combatido lo que enseñaba? Esta es la causa de la decadencia de los antepasados y mas vecinos al tiempo del Mesías: este es el ejemplo y la ley que ha dejado á su posteridad; esto es, á los cristianos y á cada uno de nosotros en particular. De aquí aprenderemos lo que debemos estimar y buscar. Adoremos aquella divina providencia que gobierna todas las cosas, conservemos la paz del corazón en todos los accidentes de nuestra vida; y ó sea que Dios nos consuele y nos ensalce, ó sea que nos abata y nos humille, recibámoslo con sumision y con reconocimiento á sus adorables disposiciones. Hijos de rey ó hijos de artesanos, Jesús sea siempre nuestra pauta, nuestro modelo y nuestro ejemplo: él ha sido uno y otro.

*Peticion y coloquio.*

Sí, Señor: todo está establecido en los decretos de vuestra providencia, todo está regulado en ellos, todo está medido, está señalada la carrera que yo debo correr, y no pensaré ya en otra cosa para cumplir lo que me mandeis, ¡oh Jesús mio! Haced que sea fiel á mis obligaciones y conforme á Vos: sí, divino ejemplar mio, huiré todo lo que Vos habeis huido, y no buscaré mas que aquello que Vos habeis buscado: buscaré, á vuestro ejemplo, la gloria que viene de Dios: huiré aquella que viene de los hombres. Esté lejos de mí el gloriarme de la cualidad del nacimiento de mis antepasados, de alabar otra cosa en ellos que lo que Vos habeis premiado: esté lejos de mí el esconder la medianía de fortuna en que nací, ó acaso mi oscuro origen bajo nombres supuestos y fabulosas grandezas. ¡Qué flaqueza y qué miseria sería esta, Dios mio, para un corazón hecho para Vos! ¡Qué desorden en mí, que soy cristiano, destinado para el cielo y llamado á poseer un trono, una corona y una gloria inmortal, si tuviera en mira otras glorias distintas de aquellas de mi nacimiento divino, de mi familia celestial y de mi cualidad eminente y sobrenatural de hijo de Dios! Haced, Señor, que en cualquier estado que me halle corresponda á vuestra sabiduría cumpliendo vuestras miras, á vuestra bondad sirviéndoos con amor, y á vuestra providencia conformándome con vuestros designios, y concededme el hacer un santo uso de la prosperidad ó de la adversidad, de la exaltacion ó de la humillacion, por donde Vos querais salvarme. Amen.

## MEDITACION IX.

SAN JOSÉ ES INSTRUIDO POR UN ÁNGEL DE LA ENCARNACION DE JESUCRISTO.

(Matth. 1, 18-25).

El Evangelio nos enseña aquí cuanto mira á María, á José y á Jesús...

## PUNTO I.

*De lo que mira á María.*

«La generacion y el nacimiento de Jesucristo fue de este modo: «Estando su Madre Maria desposada con José, se descubrió haber «concebido en el vientre, del Espiritu Santo, antes que se juntasen...»

Estas pocas palabras nos convidan á admirar en María, 1.º su exaltacion; 2.º su silencio en su exaltacion; 3.º su confianza en Dios en la circunstancia mas crítica.

Lo 1.º *Exaltacion de María...* Por el misterio de la Encarnacion contrae la union mas íntima con las tres Personas de la santísima Trinidad.

Primero con Dios Padre, que en alguna manera se la asocia y la hace participante de su divina fecundidad, viniendo á ser María Madre en el tiempo de aquel de quien él es Padre en la eternidad, y no comunicando con persona alguna sobre la tierra su divina maternidad, así como el Padre en el cielo no comunica con alguno su divina paternidad.

Con Dios Hijo, de quien es Madre en el sentido mas propio y mas real: ella lo lleva en su vientre; y el mismo que es el único Hijo de Dios, es el único Hijo de María.

Finalmente con el Espíritu Santo, que siendo el amor del Padre y del Hijo, es como el nudo de la augusta Trinidad, y es tambien como el nudo, el vínculo y el autor de todo este misterio. María ha concebido por sola su divina operacion: por esto queda virgen, aunque madre. El Hijo, que en la generacion eterna no tiene otro padre que Dios sin madre, no tiene en la generacion temporal otra madre que María sin padre... ¡Ah! ¿quién podrá tener de María una idea que corresponda á lo elevado de su dignidad? Sea, pues, para siempre bendita y ensalzada de todos los pueblos de la tierra y de todos los ciudadanos del cielo esta Virgen gloriosa, esta bienaventurada Madre de Dios.

Lo 2.º *Silencio de María en su exaltacion...* Silencio lleno de humildad: ninguna cosa dijo ella de las grandes que Dios habia obrado en su persona: ninguna confianza usó con san Joaquin su padre, ni con santa Ana su madre, aun cuando supiese cuánto ellos se habian de interesar en esto... Silencio lleno de resignacion... María no debia temer ciertamente las murmuraciones del pueblo, ni las reprensiones de su familia. La obligacion contraida con José era notoria á todos; pero ¿podia vivir tranquila respecto á su casto Esposo? ¿Podia acaso dudar que su situacion no lo habria puesto en una cruel agitacion? El solo cuidado de su propio honor ¿no debia obligarla á confiarle el misterio de su preñez? Y con todo no le dice ni una palabra: deja á la sabiduría de Dios el pensamiento de instruirlo.

Lo 3.º *Su confianza en Dios...* En esta crítica circunstancia María

no duda que Dios quiera hacer por ella lo que ella no puede ejecutar. Tenia el ejemplo de Isabel su parienta, á quien el Señor habia revelado la encarnacion del Verbo. ¿Por ventura no esperará que hará otro tanto en favor de su Esposo, pareciendo mas necesaria que la primera esta segunda revelacion?... ¿No debia ella pensar que las misteriosas razones de su preñez debian ser reveladas por el cielo mismo, no siendo cosa natural que sea creida por su palabra y sobre su fe la persona misma interesada? Continúa, pues, á esperar y á callar, persuadida de la asistencia divina. No se cree encargada de revelar á los hombres el secreto que se le ha confiado. Solo el Señor sabe el tiempo y la manera de descubrirlo, á quién, y cómo le agradará. María confía en él; y no piensa en otra cosa que en sus misericordias: adora la oscuridad misteriosa de sus miras sobre ella, y enteramente se abandona al cuidado de su providencia... ¡Oh cuán digna es esta Virgen que ha venido á ser madre de haber sido escogida por Dios! ¡oh cuán digna es de nuestros respetos, de nuestra confianza y de nuestra admiracion!

## PUNTO II.

### *De lo que mira á san José.*

Ahora, pues: «Y José, su marido, siendo justo, y no queriendo exponerla á la infamia, quiso dejarla secretamente. Pero mientras estaba en este pensamiento, un Ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas de admitir á María, tu consorte; porque lo que en ella ha nacido es del Espíritu Santo: y parirá un hijo, á quien pondrás por nombre Jesús; porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos... Despertábase, pues, José del sueño, hizo lo que le habia ordenado el Ángel del Señor, y tomó consigo á su consorte...» Consideremos aquí:

Lo 1.º *La inquietud de san José...* ¡Qué prueba! ¡qué perplejidad para este hombre justo! Ve el estado en que está María; pero conoce su piedad. Está persuadido de la pureza de su corazon y de la santidad de su vida: su conducta irreprochable lo asegura de su fidelidad; pero su situacion deponen contra ella, y aun parece que su mismo silencio la acusa. No ve sobre qué absolverla, y no se atreve á condenarla. Ver lo que no se puede pensar, ¡qué pena! ¡Qué tentacion!... Así ¡oh Dios mio! poneis Vos á vuestros siervos en las mas duras pruebas y purgais su virtud... José para satisfacer á un tiempo á la ley que le prohibe la compañía de una mujer adúltera, y á su

inclinacion de no deshonrar á María , forma la resolucion de abandonarla secretamente... En la ignorancia y en la alternativa cruel en que se hallaba este hombre justo, ¿qué cosa podia pensar ni mas sábia ni mas moderada?... ¡ Ah ! este ejemplo tan conforme al espíritu del Evangelio nos sirva de regla, si nosotros fuésemos asaltados en nuestro honor , aun de la gente de bien, de nuestros hermanos y de nuestros prójimos, para callar, para gemir delante de Dios, y para poner en sus manos nuestros intereses, ó á lo menos para no defenderlos con calor. Y nos enseñe, cuando veamos el honor de los otros asaltado, á suspender nuestro juicio, á guardar silencio y á enderezarnos á Dios, que ilumina los espíritus y calma los corazones exasperados y prevenidos.

Lo 2.º *La consolacion de José cuánto mas honrosa es y cuánto mas abundante...* Es visitado de un Ángel de parte del Señor, es admitido al secreto de un misterio ignorado de toda la tierra, es confirmado esposo de María por orden de Dios mismo, es constituido cabeza de la santa familia, con todos los derechos de un padre sobre el Hijo de Dios, y en esta cualidad se le encarga ponerle el nombre de Jesús... ¡ Oh , y cuán bueno es el Señor ! El mismo enjuga las lágrimas de aquellos que ama , despues de haberlos probado , y los consuela á proporción de cuanto han sufrido. Tiene por bien el obrar milagros antes que abandonar sus siervos en las necesidades , y es siempre fiel en recompensar á aquellos que en sus penas no piensan en otra cosa que en cumplir su ley y en complacerle...

Lo 3.º *La fidelidad de José á las órdenes de Dios y al ministerio que se le ha confiado...* Cree, sin poner la menor dificultad, el misterio que el Ángel le revela, obedece sin dilacion á las órdenes del Señor, y toma su mujer consigo. Le habia sido sospechosa esta Virgen santa, y ahora le es mucho mas respetable: la habia juzgado indigna de sí, y ahora se juzga inferior á ella, y comprende hasta qué punto debe, no solamente amarla, sino es honrarla. Es instruido por el mensajero de Dios del secreto de la encarnacion del Verbo, y desde entonces conoce que nada tiene de comun con las ordinarias alianzas su union con María, que delante de los hombres él es el marido de la Virgen, pero que en el orden de la Providencia debe solo tenerlo por compañero, por ayo, y por consolador. ¡ Con qué celo y con qué fidelidad cumpliria en adelante este santo ministerio ! Correspondió al respeto, á la confianza y á la obediencia que le tuvo María con los sentimientos de una veneracion que se la hacia mirar mucho mas como soberana que como esposa... Ella entró vírgen en

su casa, y en ella se mantuvo vírgen el resto de sus dias; pero aun- que vírgen, llevaba en su seno al Hijo de Dios: José no faltó á alguna de las atenciones que pedian las prerogativas de la Madre y la dignidad del Hijo. ¿ Y por qué no somos nosotros tan dóciles á la voz de Dios, cuando con su gracia nos habla al corazon ?

## PUNTO III.

*De lo que mira á Jesucristo.*

« Y todo esto sucedió para que se cumpliese cuanto estaba dicho « por el Señor por medio del Profeta, que dice: Mira que la Virgen « concebirá y parirá un hijo, y lo llamarán por nombre *Manuel*, que « se interpreta Dios con nosotros... »

Primeramente: *Observemos como Jesucristo cumplé las profecias...* No solo es el cumplimiento de la ley y de los Profetas, sino que dictó él mismo tambien como Dios á los Profetas lo que debian escribir. Él mismo reguló anticipadamente, é hizo anunciar todo aquello que queria ejecutar sobre la tierra. Él quiso decirlo todo menudamente de antemano para imprimir á su religion un sello que la mentira jamás ha podido contrahacer... Él es, pues, el que quiere nacer de una madre vírgen, llena de gracia y exenta de toda mancha, y el que eligió todas las circunstancias de su nacimiento, de su vida y de su muerte: y esto es lo que jamás debemos olvidar nosotros cuando leamos que las cosas han acaecido para cumplir las profecias; pero cuando las profecias miran los pecados de los hombres, son efecto, no de la eleccion de Dios, sino de su prevision y de su providencia... Adoremos al Hijo de María, Hijo de Dios, absoluto Señor de los tiempos y de los acontecimientos, fiel en cumplir sus promesas, y en el verificar su palabra anunciada por los Profetas.

Lo 2.º *Examinemos cuál es el nombre de Jesucristo en la profecia...* Él es llamado *Manuel*; esto es, *Dios con nosotros*. Pero *con nosotros* ¿ en cuántas maneras? *Dios con nosotros* en su encarnacion, Dios unido á nuestra humanidad, Dios-Hombre, Hombre-Dios. *Dios con nosotros* por su nacimiento y por el curso de su vida mortal. *Dios con nosotros* por medio de la gracia y de la adopcion que ha hecho de nosotros. *Dios con nosotros* mediante su perpétua proteccion, que aleja todo error de su Iglesia, nuestra madre. *Dios con nosotros* en la Eucaristia, en el santo sacrificio y por medio de la comunión. *Dios con nosotros* en el recogimiento, en la oracion, en la tentacion, en el sufrimiento, en la muerte y en la eternidad... ¡ Cuántos favores!

¡qué misericordia! Queriendo Dios estar con nosotros de tantas maneras, ¿será posible que nosotros no queramos estar con él?

Lo 3.º *Consideremos cuál es el nombre de este Dios-Hombre en el Evangelio.* El nombre de *Jesús*, esto es, Salvador, nombre sagrado que explica el de *Manuel*, y que nos hace comprender por qué Dios quiere ser un *Dios con nosotros*, y por qué viene á nosotros. No viene ya para juzgarnos, condenarnos y castigarnos; viene para consolarnos, para sostenernos, fortificarnos, defendernos, librarnos y salvarnos... Un grande nombre trae mas bien deshonor cuando se obtiene sin merecerlo, ó cuando se lleva sin sostenerlo. Jesucristo llena toda la idea del nombre del Salvador, y lo sostiene con el precio de su sangre... Nombre lleno de gracia y de verdad, que indica no solo su persona, sino tambien la potencia y el ministerio de este Dios Redentor. Viene á salvar su pueblo, esto es, á los judíos y á todos los pueblos, que por haberlo aquellos desechado, y por una disposicion contraria á la de los judíos, entrarán en sus derechos. Todos son llamados á la salud. Todos aquellos que querrán reconocer á Jesucristo, creer en él y obedecerle, serán lavados de sus pecados, libres de la esclavitud del demonio y del infierno, y gozarán de la vida eterna... ¿Y podrá aun hallarse entre nosotros quien quiera preferir el pecado al Salvador, la esclavitud á la libertad, la propia perdicion á su salud, el demonio á Dios, y al cielo el infierno?

*Peticion y coloquio.*

¡Jesús! ¡oh nombre lleno de grandeza y de poder, lleno de placer y de dulzura! abatid con vuestro poder y confundid á mis enemigos, penetrad con vuestra dulzura y ablandad mi corazon. ¡Oh Jesús! ¡oh María! ¡oh José! ¡oh nombres preciosos y llenos de amor! Seais para siempre impresos en mi espiritu, y estampados en mi memoria: estad continuamente sobre mi lengua, y sed la última palabra que pronuncien mis labios moribundos... Amen.

MEDITACION X.

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR.

(Luc. II, 4-7).

El Evangelio en la descripción de este misterio nos hace ver: 1.º como Dios es inefable en su providencia... 2.º como José y María son admirables en sus virtudes... 3.º como Jesús es adorable en su pesebre.

PUNTO I.

*Dios inefable en su providencia.*

«Sucedió en aquellos dias que salió un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo: este primer padron fue hecho por Cirino, presidente de la Siria. Y iban todos á dar el nombre cada uno á su ciudad...»

*Aquí vemos en Dios una providencia: lo 1.º Segura en la ejecución por mas que parezca imposible...* María estaba en su casa con su marido, y con todo eso para nuestra instruccion debe nacer su Hijo en un establo. ¿Cómo podrá esto ejecutarse? María está establecida en Nazaret, se acerca su parto sin que ella tenga el mas mínimo pensamiento de dejar esta ciudad, y sin embargo, segun el Profeta <sup>1</sup>, el Salvador debe nacer en Belen. ¿Cómo, pues, se podrá esto cumplir? María es de una condicion oscura, mujer de un artesano, de una pequeña ciudad de Galilea, y no obstante es necesario que su Hijo sea reconocido por el Mesías, y que se manifieste á los ojos del universo que es de la familia real de David. ¿Cómo, pues, se compondrá esto? Pues todo puntualmente se compone y se cumple. La Providencia divina hace servir á sus designios un edicto con que solo intentaba el Emperador cumplir los proyectos de una política del todo humana, satisfacer su vana curiosidad, y tener una noticia exacta de las fuerzas y de las riquezas de su imperio.

Lo 2.º *Universal en los medios mas propios y proporcionados...* Todo en la tierra está subordinado á aquella humana potencia que todo lo sujeta á sí, y que hace que todo contribuya á la manifestacion de su gloria. El edicto del Emperador conduce á María á Belen, y el concurso de forasteros que como ella obedecian al edicto le impide hallar un alojamiento. Los mas grandes acontecimientos, como los mas pequeños, los vicios y las virtudes, la vanidad de Augusto co-

<sup>1</sup> Mich. v, 2.

mo la humildad y la obediencia de María, todo concurre á las miras de la Providencia y á la ejecucion de sus designios... El hombre no puede imaginar cuáles son los medios que Dios ha previsto, y que emplea para la ejecucion de aquello que ha establecido, y la piedad exige que los adoremos sin querer penetrarlos.

Y lo 3.º *Profunda en sus miras, aunque cubiertas algunas veces con el velo del caso...* Jesús nace en Belen para cumplir la profecía que señala el lugar de su nacimiento. Es auténticamente registrado en los públicos registros del imperio, para que quede manifiesto á las naciones de la tierra cuál fue el lugar y el tiempo de su nacimiento, y que él es el hijo de Abraham y el heredero de David. Nace en un establo, y es colocado en un pesebre para ser el fundador de un imperio eterno, que debe sujetar todos los imperios y todos los monarcas de la tierra á las leyes de la humildad y del despegó... Á los ojos de la carne todo parece aquí efecto del caso. Pero ¿qué cosa es el caso? Nombre vacío y quimérico. ¡Ah, Dios mio! todo va regulado y dirigido por orden de vuestra providencia, y esta es santa y adorable. Son ciertamente ciegos los hombres tanto en sus juicios como en sus proyectos. Por mí, Señor, en cualquiera lugar, y en cualquiera situacion que me halle, siempre reconoceré vuestra mano, que gobierna el universo, y adoraré con sumision las santas y augustas disposiciones de vuestra providencia.

#### PUNTO II.

*José y María son admirables en sus virtudes.*

«Y fué tambien José de Nazaret, ciudad de la Galilea, á la ciudad de David, llamada Belen, en la Judea, por ser él de la casa y familia de David, á dar su nombre, junto con María desposada con él, que estaba en cinta: y sucedió que mientras allí se hallaban le llegó el tiempo de parir. Y parió á su Hijo primogénito, y lo fajó, y lo reclinó en un pesebre, porque no habia lugar en el meson...»

*Admiremos aquí en María lo primero su obediencia á las órdenes del Emperador.* Obedecen sin buscar pretextos de exencion, ni en la nobleza de su origen: ellos eran de sangre real; ni en el santo misterio de que eran los ministros y los cooperadores: María lleva en su vientre el Hijo de Dios; ni en la fatiga del viaje, este era largo y difícil; ni en el riesgo que corria esta Virgen santa: ella estaba en el nono mes, y en el rigor del invierno; ni en el carácter del Em-

perador que habia hecho el edicto: él era idólatra... Aprendamos á someternos á las potestades de la tierra, aunque sean rigurosos sus mandatos; basta que no sean manifiestamente opuestos á los de Dios. El verdadero fiel reconoce la orden del cielo en la del príncipe bajo de quien vive; sea él justo ó vicioso, pagano ó idólatra, hereje ó católico, le rinde sus homenajes y el tributo legitimo de su obediencia.

Lo 2.º *Admiremos cuál fue la paciencia de María y de José en los desprecios que tuvieron que sufrir.* Representémonos lo que naturalmente debió sucederles en estas circunstancias. Habiendo llegado al término en que esperan hallar reposo, encuentran en su lugar una fatiga mas grande. Buscan al llegar á Belen una casa para alojarse, y no la encuentran: caminan mas adentro de la ciudad, recorren todas las calles, todo está lleno: vuelven atrás, suplican, solicitan, todo es inútil: parientes, amigos, personas conocidas, todos están sordos á sus voces: otra cosa no reciben que desprecios é insultos: el frio, la noche, el tumulto, el ruido de una multitud de extranjeros, el concurso público aumentan mas su pena, su embarazo y su fatiga. ¡En qué estado se halla María! ¡En qué inquietud se encuentra sumergido José! Pero su paciencia es invencible: no sale de su boca una palabra, un sentimiento de queja, un lamento. Mejor instruidos que otros hombres de los secretos de la conducta de Dios, saben bien que aquellos que él emplea en empresas grandes deben estar dispuestos á las mas duras pruebas...

Lo 3.º *Admiremos cuál es su resignacion en el partido que se hallan obligados á tomar.* Excluidos de todas las casas por la multitud de los huéspedes, se retiran á un establo. Aquí es donde Dios conduce las dos personas mas santas y mas amadas de la tierra, María y José. Reconocen la mano que los dirige, la adoran con amor y resignacion. Y para recompensar su fidelidad el Señor, y para colmarlos de sus favores mas señalados les da la felicidad de ser ellos solos los primeros que tengan el gozo de ver al Verbo encarnado. En este albergue, pues, bien conveniente á un niño destinado á morir un dia sobre una cruz, un sábado<sup>1</sup> cerca de la media noche, María, sin dolores, y sin perjuicio de su inviolable virginidad, echó al mundo su Hijo, cabeza, heredero y primogénito, segun la carne, de la casa de David: exenta de las sujeciones comunes, lo habia concebido por obra de Dios, y fue privilegiada y libre de la maldicion de Eva. Parió á Jesucristo sin alguna de las consecuencias humillantes y dolorosas que acompañan la maternidad de las otras mujeres, y se

<sup>1</sup> 25 de diciembre del año de la fundacion de Roma 753.

halló en estado de servirlo luego que nació. Ella misma lo envolvió en los paños, y lo reclinó en el pesebre que le sirvió de cuna. Aquí esta Señora le ofreció con su Esposo los primeros y los mas puros homenajes que jamás le ofreció la tierra. Alegrémonos con esta divina Madre y san José, y á las suyas unamos nuestras alabanzas, y procuremos sobre todo imitar su resignacion, su paciencia, su sumision y su fidelidad.

## PUNTO III.

*Jesús adorable en el pesebre.*

¿Y quién es, pues, este Jesús que nace en un pesebre? Es nuestro Dios, nuestro Mediador y nuestro modelo.

Lo 1.º *Es nuestro Dios...* Es el Hijo de Dios igual al Padre por su divinidad y semejante á nosotros por su humanidad. Es nuestro Dios; pero, como lo llama Isaías <sup>1</sup>, Dios verdaderamente escondido. ¡Qué prodigios! ¡El Eterno, niño de un día! ¡El Verbo de Dios, niño sin habla! El Omnipotente, un niño débil! ¡Oh gran Dios! aunque escondido, la fe os revela á mi corazon, y os ofrezco mis mas profundos homenajes. Si Vos escondéis el esplendor de vuestra majestad entre las delicadas sombras de la infancia, no sois ya por eso menos adorable, antes bien en ellas os mostrais mas amable. ¿Y qué? ¡El Hijo de Dios aun antes de nacer obedece á un príncipe de la tierra! ¡El Mesias tan largo tiempo esperado y tan ardientemente deseado no experimenta otra cosa de parte de los hombres que desprecios! ¡El Rey de Israel, el Rey del cielo y de la tierra, nacido en un establo, yace sobre la paja! ¡Ah! lo comprendo, Señor, vuestro reino no es de este mundo, vuestro reino es el reino de las virtudes sobre la tierra y de la gloria en el cielo.

Lo 2.º *Este Jesús es nuestro Mediador y nuestra victima.* Por una parte encendido de amor para con Dios, su Padre, y lleno de celo por su gloria, le rinde ya desde su pesebre adoraciones dignas de su majestad y grandeza, y se ofrece á cumplir todas sus voluntades: él es sumamente amado de su Padre, y el objeto de sus mas tiernas complacencias. Por otra parte, encendido de amor para con los hombres, y lleno de celo por su salud, se les asocia, se hace su cabeza, y se ofrece á sí mismo para satisfacer enteramente por ellos. Y por esto ¿cuánto debería ser amado? Ya su cuerpecito tierno es ofendido y molestado de la dureza del pesebre, sus delicados miembros sufren

<sup>1</sup> Isai. XLV, 15.

ya el rigor del frio, y se cubren de lágrimas sus ojos amables, no para llorar sus males, sino para lavar nuestros pecados. ¡Oh dulce Cordero! Vos habeis nacido en un establo, y no se pasará mucho tiempo sin que seais sacrificado por nosotros sobre el altar de la cruz.

Lo 3.º *Jesús recién nacido es nuestro Maestro y nuestro modelo.* Si él nos da un precepto de obediencia, de humildad, de paciencia, de mortificacion, de desinterés y de pobreza desde los primeros pasos que da en el mundo, ¿no nos da al mismo tiempo el ejemplo? Nace en un pesebre y en un establo, de que se sirve solo de prestado. ¡Qué voces tan elocuentes tienen este establo y este pesebre para enseñarnos á acariciar las virtudes que Jesús nos manda, y para inducirnos á aquel generoso y real desprecio de todo aquello que el mundo estima, y á la estima de todo aquello que el mundo desprecia!

*Peticion y coloquio.*

Venid á mí, ¡oh Salvador mio! dignaos de nacer en mi corazon. Haced que instruido de vuestro ejemplo y ayudado de vuestra gracia sea pobre de espíritu, humilde de corazon, como extranjero sobre la tierra, mortificado y obediente, como sois Vos en vuestro pesebre. ¡Vos hecho niño por mí para que yo venga á ser hombre perfecto! Vos ¡oh divino Jesús! habeis sufrido ser envuelto en las fajas para desatarme de todos los lazos del pecado: habeis querido yacer en un establo para admitirme á vuestro altar aquí en la tierra, y á vuestra gloria en la eternidad: habeis bajado á la tierra para ensalzarme hasta los cielos. La injuria y el desprecio que habeis sufrido cuando se os negó un lugar en las posadas, me asegura á mí mismo una habitacion permanente en vuestro paraíso. Finalmente, Vos os habeis hecho débil para fortalecerme, y pobre para enriquecerme <sup>1</sup>. Haced, Señor, que tales gracias no vengan por su inutilidad á ser tantos títulos de condenacion contra mí, sino que aprovechándome de ellas me lleven á la gloria. Amen.

<sup>1</sup> Isai. LV, 5; II Cor. I, 9.